

D. ELEUTERIO.

El cuarto.

D. ANTONIO.

¡ Oh! sí, el cuarto! Los caseros son crueles-

D. ELEUTERIO.

Y si hay familia. . . .

D. ANTONIO.

No hay duda, si hay familia, es cosa terrible.

D. ELEUTERIO.

Vaya usted á competir con el otro, que con seis quartos de callos y medio pan tiene el gasto hecho.

D. ANTONIO.

¿ Y qué remedio? Ahí no hay mas sino arrimar el hombro al trabajo, escribir buenas piezas, darlas muy baratas; que se representen, que aturdan al público, y ver si se puede dar con el Gallego en tierra. Bien que la de esta tarde es excelente y para mí tengo que . . .

D. ELEUTERIO.

¿ La ha leído usted?

D. ANTONIO.

No por cierto.

D. PEDRO.

¿ La han impreso?

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor, ¿ pues no se habia de imprimir?

D. PEDRO.

Pero no estará publicada.

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor.

D. PEDRO.

Mal hecho: mientras no sufra el exámen del público en el teatro, está muy expuesta; y sobre todo, es demasiada confianza en un Autor novel.

D. ANTONIO.

¿ Qué! no Señor: si le digo á usted que es excelente . . . ¿ Y dónde se vende?

D. ELEUTERIO.

Se vende en los puestos del Diario, en la Librería de Perez, en la de Izquierdo, en la de Gil, en la de Zurita, y en el puesto de los Cobradores á la entrada del Coliséo: se vende tambien en la tienda de vinos de la calle del Pez, en la del Herbolario de la calle Ancha, en la Xabonería de la calle del Lobo, en la. . . .

D. PEDRO.

¿Se acabará esta tarde esa relacion?

D. ELEUTERIO.

Como el Señor preguntaba...

D. PEDRO.

Pero no preguntaba tanto... ¡Si no hay paciencia!

D. ANTONIO.

Pues la he de comprar, no tiene remedio.

PIPI.

Si yo tuviera dos reales... ¡voto va!

D. ELEUTERIO.

Véala usted aquí.*

D. ANTONIO.

¡Oiga! ¿es ésta? á ver... Y ha puesto su nombre; bien, así me gusta: con eso la posteridad no se andará dando de calabazadas por averiguar la gracia del Autor. † *Por D. Eleuterio Crispin de Andorra... Salen el Emperador Leopoldo, el Rey de Polonia, y Federico,*

* Saca del bolsillo una Comedia impresa, y se la da á D. Antonio.

† Lee D. Antonio.

Senescal, vestidos de gala, con acompañamiento de Damas y Magnates, y una Brigada de Usares á caballo... Soberbia entrada! Y dice el Emperador:

Ya sabeis, vasallos míos,
Que habrá dos meses y medio
Que el Turco puso á Viena
Con sus tropas el asedio,
Y que para resistirle
Unimos nuestros denuedos,
Dando nuestros nobles brios
En repetidos encuentros
Las pruebas mas relevantes
De nuestros invictos pechos:

¡Qué estilo tiene! ¡Cáspita! ¡Qué bien pone la pluma el pícaro!

Bien conozco que la falta
Del necesario alimento
Ha sido tal, que rendidos
De la hambre á los esfuerzos,
Hemos comido ratones,
Sapos y sucios insectos.

Estos insectos sucios serán regularmente arañas, polillas, moscones, correderas...

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor.

D. ANTONIO.

¡Estupendo potage para un ventorrillo de Cataluña!

D. ELEUTERIO.
 ¡ Qué tal? ¿ no le parece á usted bien la entrada?*

D. PEDRO.

¡ Eh! á mí. . .

D. ELEUTERIO.

Me alegro que le guste á usted: pero, no, donde hay un paso muy fuerte es al principio del segundo acto. . . Búsquelo usted . . . ahí. . . por ahí ha de estar, quando la Dama se cae muerta de hambre.

D. ANTONIO.

¿ Muerta?

D. ELEUTERIO.

Si, Señor, muerta.

D. ANTONIO.

¡ Qué situacion tan cómica! ¿ Y estas exclamaciones que hace aquí, contra quién son?

D. ELEUTERIO.

Contra el Visir, que la tuvo seis dias sin comer, porque ella no queria ser su concubina.

D. ANTONIO.

¡ Pobrecita! ya se ve, el Visir seria un bruto.

* A D. Pedro.

D. ELEUTERIO.

Si, Señor.

D. ANTONIO.

Hombre arrebatado, ¿ eh?

D. ELEUTERIO.

Si, Señor.

D. ANTONIO.

Lascivo como un mico, feote de cara, ¿ es verdad?

D. ELEUTERIO.

Cierto.

D. ANTONIO.

Alto, moreno, un poco vizco, grandes vigotes.

D. ELEUTERIO.

Si, Señor, sí; lo mismo me le he figurado yo.

D. ANTONIO.

¡ Enorme animal! Pues no, la Dama no se muerde la lengua; no es cosa cómo le pone: oiga usted, D. Pedro.

D. PEDRO.

No, por Dios, no lo lea usted.

D. ELEUTERIO.

Es que es uno de los pedazos mas terribles de la Comedia.

D. PEDRO.

Con todo eso. . . *

D. ELEUTERIO.

Lleno de fuego.

D. PEDRO.

Ya. . .

D. ELEUTERIO.

Buena versificación.

D. PEDRO.

No importa.

D. ELEUTERIO.

Que alborotará en el teatro, si la Dama lo esfuerza.

D. PEDRO.

Hombre, si he dicho ya que. . .

D. ANTONIO.

Pero, á lo ménos, el final del acto segundo es menester oírle †.

EMPERADOR.

Y en tanto que mis recelos. . .

* D. Pedro manifestará mucha impaciencia en todo este pasage.

† Lee D. Antonio, y al acabar vuelve la Comedia á D. Eleuterio.

VISIR.

Y mientras mis esperanzas. . .

SENESCAL.

Y hasta que mis enemigos. . .

EMPERADOR.

Averiguo. . .

VISIR.

Logre. . .

SENESCAL.

Caygan. . .

EMPERADOR.

Rencores, dadme favor.

VISIR.

No me dexes, tolerancia.

SENESCAL.

Denuedo, asiste á mi brazo.

TODOS.

*Para que admire la patria
El mas generoso ardid,
Y la mas tremenda hazaña.*

D. PEDRO.

Vamos, no hay quien pueda sufrir tanto disparate.*

* Levantándose de la silla.

D. ELEUTERIO.

¿Disparates los llama usted?

D. PEDRO.

¿Pues no?*

D. ELEUTERIO.

¡Vaya, que es también demasiado! ¡Disparates! Pues no, no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leído la Comedia. Cierto que me ha chocado. ¡Disparates! y no se ve otra cosa en el teatro todos los días, y siempre gusta, y siempre lo aplauden á rabiarse.

D. PEDRO.

¡Y esto se representa en una Nación culta!

D. ELEUTERIO.

Cuenta, que me ha dexado contento la expresión. ¡Disparates!

D. PEDRO.

¡Y esto se imprime, para que los extranjeros se burlen de nosotros!

D. ELEUTERIO.

¡Llamar disparates á una especie de coro

* D. Antonio observa á D. Eleuterio y á D. Pedro, y se rie alternativamente de entrambos.

entre el Emperador, el Visir y el Senescal! Yo no sé qué quieren estas gentes. Si hoy día no se puede escribir nada, nada, que no se muerda y se censure. ¡Disparates! cuidado que. . .

PIPI.

No haga usted caso.

D. ELEUTERIO.

Yo no hago caso;* pero me enfada que hablen así: figúrate tú si la conclusion puede ser mas natural, ni mas ingeniosa. El Emperador está lleno de miedo por un papel que se ha encontrado en el suelo, sin firma ni sobrescrito, en que se trata de matarle. El Visir está rabiando por gozar la hermosura de Margarita, hija del Conde de Strambangaum, que es el traidor . . .

PIPI.

¡Calle! ¿hay traidor también? ¡Cómo me gustan á mí las Comedias en que hay traidor!

D. ELEUTERIO.

Pues, como digo, el Visir está loco de amores por ella: el Senescal, que es hombre de bien, si los hay, no los tiene todas consigo, porque sabe que el Conde anda tras de quitarle

* Hablando con Pipí hasta el fin de la Escena.
Moratin.]

D

el empleo, y continuamente lleva chismes al Emperador contra él: de modo, que como cada uno de estos tres personajes está ocupado en su asunto, habla de ello, y no hay cosa mas natural.

EMP*.

Y en tanto que mis recelos . . .

VISIR.

Y mientras mis esperanzas . . .

SEDESC.

Y hasta que mis . . .

¡ Ah ! Señor D. Hermógenes ! á qué buena ocasion llega usted. † . . .

ESCENA IV.

Don Hermógenes, y dichos.

D. HERMÓGENES.

Buenas tardes, Señores.

D. PEDRO.

A la órden de usted.

D. ANTONIO.

Felicísimas, amigo D. Hermógenes.

* Lee D. Eleuterio.

† Guarda la Comedia, y se encamina ácia D. Hermógenes, que sale por la puerta del foro.

D. ELEUTERIO.

Digo, me parece que el Señor D. Hermógenes será juez muy abonado para decidir la questão que se trata : todo el mundo sabe su instruccion, y lo que ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que ha hecho del Francés, sus actos literarios; y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras ajenas. Pues yo quiero que nos diga . . .

D. HERMÓGENES.

Usted me confunde con elogios que no merezco, Señor D. Eleuterio : usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted, el mas ameno de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica, su . . .

D. ELEUTERIO.

Vaya, dexemos eso.*

D. HERMÓGENES.

Su docilidad, su moderacion.

D. ELEUTERIO.

Bien ; pero aquí se trata solamente de sabersi . . .

* D. Pedro se acerca á la mesa en que está el Diario, y le lee para sí, volviendo algunas veces la cabeza á oír lo que hablan los demas.

D. HERMÓGENES.

Estas prendas sí que merecen admiración y encomio.

D. ELEUTERIO.

Ya, eso sí; pero díganos usted lisa y llanamente, si la Comedia que hoy se va á representar es disparatada ó no.

D. HERMÓGENES.

¿Disparatada? ¿y quién ha prorumpido en un aserto tan?

D. ELEUTERIO.

Eso no hace al caso; díganos usted lo que le parece, y nada mas.

D. HERMÓGENES.

Si diré; pero ántes de todo conviene advertir, que el Poema dramático admite dos géneros de fábula. *Sunt autem fabulæ aliæ simplices, aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles; pero lo diré en Griego, para mayor claridad. *Eisi de tou mython oi men aptoi, oi de peplegmenoi. Cai gar ai praxeis . . .*

D. ELEUTERIO.

Hombre, pero si . . .

D. ANTONIO.

Yo rebiento.*

D. HERMÓGENES.

Cai gar ai praxeis on mimeseis oi . . .

D. ELEUTERIO.

Pero . . .

D. HERMÓGENES.

Mythoi eisin iparchousin . . .

D. ELEUTERIO.

No; pero si no es eso lo que á usted se le pregunta.

D. HERMÓGENES.

¡Ah! sí, ya estoy en la cuestión. Bien que, para la mejor inteligencia, convendría explicar lo que los Críticos entienden por prótasis, epítasis, catástasis, catástrofe, peripécia y anagnórisis: partes necesarias á toda buena Comedia, y que, segun Escalígero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelveto, y Daniel Heinsio . . .

D. ELEUTERIO.

Bien, todo eso es admirable; pero . . .

* Siéntase en una silla, haciendo esfuerzos para contener la risa.

D. PEDRO.

Este hombre es loco.

D. HERMÓGENES.

Si consideramos el origen del teatro, hallaremos que los Megareos, los Sículos, y los Atenienses.

D. ELEUTERIO.

Pero, por amor de Dios, si no...

D. HERMÓGENES.

Véanse los dramas griegos, y hallaremos que Anaxíppo, Anaxándrides, Eúpolis, Antíphanes, Philipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Pherecrates. . . .

D. ELEUTERIO.

Si le he dicho á usted que . . .

D. HERMÓGENES.

Y los mas celeberrimos Dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos conviniéron, *namine discrepante*, en que la prótasis debe preceder á la catástrofe necesariamente. Es así que la Comedia del cerco de Viena . . .

D. PEDRO.

A Dios, Señores.*

D. ANTONIO.

¿Se va usted, D. Pedro?

D. PEDRO.

¿Pues quién sino usted tendrá frescura para oír esto?

D. ANTONIO.

Pero si el amigo D. Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martin Lutero, que la pieza consabida, léjos de ser disparatada

D. HERMÓGENES.

Ese es mi intento: probar que es un acéfalo insipiente cualquiera que haya dicho que la tal Comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí, ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

D. PEDRO.

Pues yo delante de usted la propálo, y le digo que, por lo que el Señor ha leído de ella,

* Se encamina ácia la puerta: D. Antonio se levanta, y procura detenerle.

y por ser usted el que la alaba, infiero que ha de ser cosa detestable : que su Autor será un hombre sin principios ni talento, y que usted es un erudito á la violeta, presumido y fastidioso hasta no mas. A Diós, Señores.*

D. ELEUTERIO.

Pues á este Caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella.†

D. PEDRO.

A ese Caballero le ha parecido muy mal ; pero es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me lastima en verdad la suerte de estos escritores, que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al Autor de esa Comedia, ni sé quién es ; pero si ustedes (como parece) son amigos suyos : díganle en caridad, que se dexé de escribir tales desvaríos, que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica : que no le engañe el mal exemplo de los que deliran á destajo : que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante : que siga otra carrera, en que, por medio de un trabajo ho-

* Hace que se va y vuelve. † Señalando á D. Antonio.

nesto, podrá socorrer sus necesidades, y asistir á su familia, si la tiene. Díganle ustedes que el teatro español tiene de sobra Autores chafones, que le abastezcan de mamarrachos ; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes ; y que mientras ésta no se verifique, los buenos ingenios que tiene la Nación, ó no harán nada, ó harán lo que únicamente baste para manifestar que saben escribir con acierto, y que no quieren escribir.

D. HERMÓGENES.

Bien dice Séneca en su Epístola diez y ocho, que . . .

D. PEDRO.

Séneca dice en todas sus Epístolas, que usted es un pedanton ridículo, á quien yo no puedo aguantar. A Dios Señores.

ESCENA V.

Don Antonio, Don Eleuterio, y Don Hermógenes.

D. HERMÓGENES.

¡ Yo pedanton ! * ¡ Yo, que he compuesto

* Encarándose ácia la puerta por donde se fué D. Pedro : D. Eleuterio se pasea por el teatro.

siete prolusiones Greco-latinas sobre los puntos mas delicados del Derecho!

D. ELEUTERIO.

¡ Lo que él entenderá de Comedias, quando dice que la conclusion del segundo acto es mala!

D. HERMÓGENES.

El será el pedanton.

D. ELEUTERIO.

¡ Hablar así de una pieza que ha de durar, lo menos, quince dias!

D. HERMÓGENES.

Yo estoy graduado en Leyes, y soy Opositor á Cátedras, y soy Académico, y no he querido ser Domine de Pioz.

D. ANTONIO.

Nadie pone duda en el mérito de usted, Señor D. Hermógenes, nadie; pero esto ya se acabó, y no es cosa de acalorarse.

D. ELEUTERIO.

Pues la Comedia ha de gustar, mal que le pese.

D. ANTONIO.

Sí, Señor, gustará... Voy á ver si le alcanzo, y velis nolis he de hacer que la vea para castigarle.

D. ELEUTERIO.

Buen pensamiento: sí, vaya usted.

D. ANTONIO.

En mi vida he visto locos mas locos.* Hasta la vuelta, Caballeros.

ESCENA VI.

Don Hermógenes, y Don Eleuterio.

D. ELEUTERIO.

¡ Llamar detestable á la Comedia! ¡ Vaya, que estos hombres gastan un language, que da gozo oírle!

D. HERMÓGENES.

Aquila non capit muscas, D. Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo... Ya ve usted si yo sé algo...

* Aparte.

D. ELEUTERIO.

¡ Oh!

D. HERMÓGENES.

Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que . . .

D. ELEUTERIO.

Ninguno : vamos, tan completo como usted, ninguno.

D. HERMÓGENES.

Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos, ¿ eh?

D. ELEUTERIO.

Vaya, de eso no hay que hablar ; es mas claro que el sol que nos ilumina.

D. HERMÓGENES.

Pues bien : á pesar de eso, hay quien me llama pedante, y casquivano, y animal cuadrúpedo. Ayer, sin ir mas lejos, me lo dixéron en la Puerta del Sol delante de quarenta ó cincuenta personas.

D. ELEUTERIO.

¡ Picardia ! ¿ Y usted qué hizo ?

D. HERMÓGENES.

Lo que debe hacer un gran Filósofo : callé,

tomé un polvo, y me fuí á oír una Misa á la Soledad.

D. ELEUTERIO.

Envidia todo, envidia . . . ¿ Vamos arriba ?

D. HERMÓGENES.

Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que . . . Pero, dígame usted, ¿ ni siquiera una onza de oro le han querido adelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la Comedia ?

D. ELEUTERIO.

Nada, ni un ochavo : ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba . . . Por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

D. HERMÓGENES.

¡ Oh ! corvas almas ! y precisamente en la ocasion mas crítica para mí ! Bien dice Tito Livio, que quando . . .

D. ELEUTERIO.

¿ Pues qué hay de nuevo ?

D. HERMÓGENES.

Ese bruto de mi casero . . . el hombre mas

ignorante que conozco . . . por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, me pierde el respeto . . .

D. ELEUTERIO.

No hay que afligirse: mañana ó esotro es regular que me den el dinero, pagaremos á ese bribon; y si tiene usted algun pico en la Hostería, tambien se . . .

D. HERMÓGENES.

Si, aun hay un piquillo . . . cosa corta.

D. ELEUTERIO.

Pues bien, con la impresion lo menos ganaré quatro mil reales.

D. HERMÓGENES.

Si, lo menos: se vende toda seguramente.*

D. ELEUTERIO.

Pues con ese dinero saldremos de apuros: se adornará el quarto nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme: se casa usted: Mariquita, por otra parte, es aplicada, haciendo silla, y muy muger: ustedes estarán en mi casa continuamente: yo iré dando las otras

* Vase Pipí por la puerta del foro.

quatro Comedias, que, pegando la de hoy, las recibirán los Cómicos con palio: pillo ese dinero, las imprimo, se venden: entre tanto ya tendré algunas hechas y otras en el telar . . . vaya, no hay que temer: y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana, una Intendencia, una Toga, una Embaxada, qué sé yo . . . Ello es que el Ministro le estima á usted, ¿no es verdad?

D. HERMÓGENES.

Tres visitas le hago cada dia.

D. ELEUTERIO.

Si, apretarle, apretarle . . . Subamos arriba, que las mugeres ya estarán . . .

D. HERMÓGENES.

Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

D. ELEUTERIO.

¿Y qué dice?

D. HERMÓGENES.

En uno de ellos puse por lema aquel célebrimo dicho del Poeta: *Pallida mors æquo pulsat pede, pauperum tabernas, regumque turres.*

D. ELEUTERIO.

¿Y qué dice?

D. HERMÓGENES.

Que bien, que ya está enterado de mi solitud.

D. ELEUTERIO.

Pues: ¿no le digo á usted? ¡vamos! eso está conseguido.

D. HERMÓGENES.

Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad de tener que comer; puesto que, *sine Cerere et Bacho friget Venus*: y entónces... ¡Oh! entónces! con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apetecer, sino que el Cielo me conceda numerosa y masculina sucesion.*

* Vánse por la puerta del foro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

*Doña Agustina, Doña Mariquita, Don Serapio, Don Hermógenes, y Don Eleuterio.**

D. SERAPIO.

El trueque de los puñales, créame usted, es de lo mejor que se ha visto.

D. ELEUTERIO.

¿Y el sueño del Emperador?

DOÑA AGUSTINA.

¿Y la oracion que hace el Visir á sus ídolos?

DOÑA MARIQUITA.

Peró á mí me parece, que no es regular que el Emperador se durmiera precisamente en la ocasion mas...

D. HERMÓGENES.

Señora, el sueño es natural en el hombre, y no hay dificultad en que un Emperador se

* Saldrán por la puerta del foro.

Moratin.]

E